



# Selfie

**La exposición propia** en tiempos de internet, límites que se cruzan y que también nos retratan.

■ ANDRÉS DELGADO

Lo primero que hizo Amanda cuando se despertó fue mirar el rostro de Jorge. La luz de la calle se filtraba al cuarto a través de las láminas de la persiana americana. El rostro del hombre era cerrado y estrecho. Amanda le dio un beso y se levantó en pijama corta, muy corta. Fue descalza hasta el baño. Enjuagó su cara y se miró en el espejo. Cada uno decide en cuales corazones suicidarse. Caminó hasta la mesita de noche y arrastró el celular. Volvió al baño y cerró con seguro. Enfocó una selfie contra el espejo y chequeó la foto. Se quitó el pijama. Se hizo de lado y practicó un quiebre de cintura y una cara coqueta y luminosa. Salir ileso de una relación está al alcance de muy pocos. Entró a su chat, buscó por la M y adjuntó la foto con un: “buenos días”. Qué fácil es caer en la tentación cuando alguien te empuja. Luego borró el chat, las fotos y apagó su señal de internet para volver a la cama. Recordó un pasaje de Gabo: “El corazón tiene más cuartos que un hotel de putas”. Cuando abrazó a Jorge y sintió su olor natural, cerró los ojos y respiró con hondura ■